Al mes de este episodio muere en Alba de Tormes.

Nuestra María Bautista tras dieciséis años continuos de Priora en Valladolid, "muy satisfechos prelados y religiosas de su gran caudal y prudencia en el gobierno", la empiezan a imposibilitar los achaques y viene a perder la salud, Una época de angustias y enfermedades. Creciendo los males en gran manera, los médicos mandaron llevarla a los aires de Toledo, su patria, ya no se recupera, "cargola de nuevos achaques y dolores rigurosos y apenas dejó parte en su cuerpo libre de molestia"

Vuelve de Toledo a Valladolid. Pide que la dejasen gozar de su amada quietud sin otros cuidados exteriores.

El 7 de agosto de 1603 fueron a verla sus Majestades Felipe III y su esposa Margarita que en Valladolid tenían entonces su Corte. Otras muchas veces la habían visitado. Le pidieron que los encomendase a Dios y sus Reinos. Apartados los reyes, llegó el Duque de Lerma

que de rodillas le pidió cuidase de su salvación y lo mismo le sucedió al Duque de Uceda que a ejemplo de su padre le pidió la bendición de rodillas.

Agravose la enfermedad y llegando el día de S. Lorenzo a 10 de agosto de 1603, muere María Bautista, habiendo cumplido 60 años de edad y 40 de Carmelita Descalza.

Su entierro fue en la solemnidad y concurso de Grandes, y Señores a la estima que en Valladolid hacían de su santidad.

Habían transcurrido trece años de la muerte de Santa Teresa cuando tiene lugar el proceso de beatificación y canonización de la misma en el que participa como testigo nuestra María Bautista.

Su testimonio muestra el conocimiento íntimo que tenía de Teresa y la influencia que se ejercieron. Dice la testigo: "Que conoció a la dicha Santa Madre Teresa de Jesús de vista, habla y comunicación que con ella tuvo en su vida, a la cual esta testigo comenzó a conocer habrá 35 años, poco más o menos, y la trató en el Monasterio de la Encarnación de Ávila con mucha particularidad, porque esta testigo estuvo en su misma celda de la dicha Madre Teresa dos años por seglar, después de los cuales se fundó S. José de Ávila adonde esta testigo recibió el hábito de monja; y en este monasterio la trato y estuvo con ella cinco años, y lo demás en otros monasterios donde esta testigo ha estado, que son los de

Medina del Campo y éste de Valladolid. Y demás del tiempo que estuvo con ella, tuvo estrecha comunicación con la dicha Madre por cartas que se escribían cuando la dicha Madre se ausentaba a otro algún monasterio.

La dicha Madre dio principio a esta Religión de monjas y frailes Descalzos Carmelitas del modo y manera que lo escribe en sus libros, porque esta testigo se halló presente a las primera palabras que sobre ella se trata-

ron, animándola y revelándola que tratase con ella de veras, porque había de ser obra muy de su servicio, y le dio luz de lo que había de ser y esta testigo lo supo y lo ha visto cumplido por la obra.

Fue mujer de gran oración y espíritu, lo sabe como testigo de vida por el trato y la comunicación que con ella tuvo y porque trató con esta testigo muchas de las cosas que Nuestro Señor le había revelado. Y en los mismos ímpetus de oración esta testigo se hallaba con ella, los cuales le daba algunas veces estando en maitines y se quedaban ambas parte de la noche hasta que estaba para irse a recoger y durábale algún tiempo y en especial cuando la venían una ansias de morirse por ver a Dios, que la dejaban como descoyuntada y parecía que la habían martirizado según el exceso que tenían en su alma y descansaba con esta testigo.







